

Atención temprana de la ONCE Ceguera y trastornos del aprendizaje

Del mismo modo que los niños sin discapacidad visual confunden letras como la b y la d, entre otras, si tienen dislexia, puede ocurrir que los ciegos experimenten dificultad para diferenciar ciertos códigos del alfabeto braille. En ambos casos existe una dificultad para asociar un sonido a un símbolo escrito, la diferencia es que en el primer caso se percibe de forma visual y en el segundo, por el tacto.

Emilio Rodríguez, psicólogo del Centro de Re-

cursos Educativos de la ONCE (CRE) en Madrid, que presta apoyo en el aprendizaje desde la infancia a niños con ceguera, explica que cuando detectan ese problema ayudan a sus alumnos con ejercicios para “discriminar la izquierda y la derecha y procuran no hacerles leer palabras que contengan las letras que confunden, hasta que las distinguen bien”.

Entre las dificultades añadidas para el aprendizaje de la lectura que encuentran los niños

con ceguera, Emilio subraya que “no están expuestos a letras continuamente en su entorno, como les ocurre al resto de niños”, y que en braille “las vocales acentuadas y las que no llevan tilde se representan con códigos diferentes”. Al igual que los pequeños sin discapacidad visual que tienen dislexia severa, los niños ciegos pueden llegar a necesitar materiales educativos en audio si no logran leer a cierta edad. Cuando se presentan trastornos del lenguaje en alumnos con sordo-ceguera, “si les queda algún resto visual son útiles los pictogramas, los dibujos que utilizan niños con autismo o dificultades del habla para comunicarse”, añade el experto del CRE. “Si la ceguera es total y no dominan la lengua de signos, utilizamos objetos de la vida cotidiana “un peine, un vaso, o una

prenda, que al tocarla les permita expresar o entender que tienen que asearse, vestirse o beber, por ejemplo”, añade. Para mejorar la concentración de sus alumnos ciegos con problemas como el déficit de atención, en el CRE recurren a tareas de activación e inhibición. Se trata de ejercicios que consisten en hacer que el niño “dé una palmada cuando escuche una determinada palabra de una serie”, explica el psicólogo del centro. “También les damos textos en braille en los que se intercalan letras y números y les decimos que tienen que avisar cada vez que encuentren uno de estos últimos, o les hacemos marcar el paso diciendo números alternos, o dando palmadas un paso sí y otro no, de ese modo introducimos elementos motrices”, concluye.



Las nuevas tecnologías pueden convertirse en un aliado para el aprendizaje.

mos estado pidiendo que le evaluaran en su colegio para que le dieran apoyo si había algún problema, pero no se ha hecho hasta segundo de Primaria, dos años después”, comenta Elena. “Según esa evaluación, la inteligencia es normal, pero tiene problemas con el lenguaje oral y sobre todo con el escrito y la lectura, que podrían ser dislexia, así como algunos rasgos de déficit de atención”, agrega.

SI LAS DIFICULTADES DE APRENDIZAJE NO SE EVALÚAN TEMPRANAMENTE, LOS APOYOS SE RETRASAN

Un esfuerzo ‘titánico’

Aunque dediquen muchas horas al estudio, los niños con trastornos del aprendizaje suelen obtener malos resultados escolares. Así le ha sucedido a Iván. “Ha hecho un esfuerzo ‘titánico’, tanto en clase como en casa, y ha ido aprobando Conocimiento del Medio y la parte oral de Inglés, pero no ha superado la escrita, Lengua Española y Matemáticas, por eso ten-

drá que repetir segundo de Primaria”, cuenta su madre.

Al curso que viene le iban a dar apoyos en el colegio público en el que ha estudiado hasta ahora, pero “como no han especificado en qué van a consistir, hemos decidido cambiarle a un centro concertado, en el que sí nos han explicado cómo

va a ser esa ayuda”, dice Elena. “Recibirá las clases de Lengua y Matemáticas en un grupo reducido de siete alumnos, refuerzo de un Pedagogo Terapeuta (PT) y en Audición y Lenguaje (AL), y, posiblemente, algunos materiales educativos adaptados”, concluye.

“Hay que trabajar muchísimo. Nosotros seguimos haciéndolo”, reconoce Esther González de Atelma. “Mi hijo tiene ahora 11 años y está evolucionando muy positivamente. Acaba de terminar sexto, y la secundaria será más difícil. Los niños con TEL necesitan que les expliquen las cosas en un lenguaje muy sencillo, con dibujos y pictogramas, y que los exámenes sean tipo test”, agrega. En el colegio público en el que ha estudiado su hijo “tanto maestros, como profesores de apoyo, sus compañeros y las madres nos han ayudado mucho”, asegura. “Yo me he acercado a ellos para explicarles lo que le pasaba a mi hijo y cómo tenían que hablar con él. Además, el gabinete que le diagnosticó TEL estaba en contacto con la escuela”, agrega. Pero reconoce que no en todos los casos ocurre así. Entre las familias que acuden a Atelma, “hay todo tipo de experiencias, desde tutores que no apoyan y dicen que al niño no le pasa nada o que es vago, hasta falta de apoyos en el colegio. Lo mismo que te puedes encontrar en casos de dislexia o de déficit de atención”, añade.

“Cuando tienes un hijo con un trastorno del aprendizaje ves que la inclusión educativa muchas veces no funciona como debería”, señala Esther. Por eso esta madre reivindica más apoyos en la escuela porque, “los niños con TEL necesitan una hora de intervención diaria con logopedas y psicólogos que las familias tienen que costear aparte”, dice.

A menudo, los padres no saben qué hacer o dónde acudir cuando diagnostican un trastorno del aprendizaje a sus hijos. Asociaciones como Atelma (<http://www.atelma.es>) lo hace en Madrid en casos de TEL. ■



► las había pedido nos dijo que si un niño no leía con cinco años era completamente normal”, señala Elena.

Sin embargo en primero de educación Primaria, su nueva maestra observó que al niño le costaba aprender, sobre todo la lectura, que se sentaba en malas posturas, estaba inquieto y atendía poco. Como las pruebas clínicas daban resultados normales, sus padres le llevaron a un

“LA INCLUSIÓN EDUCATIVA NO FUNCIONA COMO DEBERÍA”. ESTHER GONZÁLEZ (ATELMA)

centro para niños con dificultades en el neurodesarrollo, en busca de una solución. Allí empezó a hacer tablas de ejercicios para mejorar la concentración, los reflejos y la postura, y de estimulación visual y auditiva.

A pesar de todo ese trabajo, en segundo de primaria las dificultades de aprendizaje de este alumno de siete años se han hecho más patentes. “Desde Infantil he-